

PALABRAS PRELIMINARES

A alguno puede llamarle la atención que estas Lecciones tengan la pretensión de ser simultáneamente de "Introducción a la Filosofía" y de "Antropología filosófica". En efecto, al que no es filósofo y que ha decidido iniciarse en Filosofía, o al que simplemente debe hacer una "incursión" por el pensar filosófico para fundamentar su formación humanística, se le imparten muchas veces cursos "introdutorios" que significan más un repertorio incoherente de problemas o soluciones sistemáticas que un "hacer pensar la realidad". Iniciarse en la Filosofía es un comenzar a filosofar, tan poco o tan incipientemente como se quiera, pero es un comenzar desde el primer momento a *pensar*. Algunos, teniendo en vista esta hipótesis, proponen cualquier cuestión como a ser pensada, ya que lo esencial sería "comenzar" a pensar en verdad.

La introducción a la filosofía no es un aprender una lista de nociones, de sistemas filosóficos o de disciplinas sistemáticas; no es tampoco comenzar a pensar cualquier realidad pensable. La introducción a la filosofía es un comenzar a pensar lo primero que debe ser pensado. Es un plantearse desde el comienzo el fundamento sobre el cual pueda edificarse después toda la filosofía, todo el quehacer humano, todas las ciencias positivas. Es un comenzar pensando el suelo sobre el que deberá echar sus raíces el árbol de la existencia humana reflexivamente re-planteada. Es aquí donde descubrimos que la "introducción a la filosofía" es el primer capítulo o la primera parte de la "antropología filosófica". El hombre puesto a pensar, puesto a ejercer aquella dimensión de sí que lo hace propiamente hombre es ahora y desde que es, desde siempre, un ente *ya volcado a las cosas*. Se encuentra que no es una conciencia que primeramente es y *después* se abre a las cosas; encuentra que las cosas que le hacen frente a sus ojos no están simplemente ahí como meras realidades absolutamente independientes del existir humano. El hombre, ese hombre que quiere iniciarse en la filosofía y que ya comienza a iniciarse al comenzar a pensar, se encuentra, en su pensar meditativo y en busca del fundamento, *ya siendo en un mundo*. Clarificar este hecho, analizar esta estructura, pensar este momento primerísimo que es supuesto por todo lo humano, que soporta todo lo que el hombre es y hace, es el objeto de la introducción a la filosofía. Pero, al mismo tiempo, ilumina al hombre en su esencia, lo describe en aquellas sus notas radicales. Se trata entonces de antropología filosófica.

Las lecciones siguientes se organizan en torno a doce temas que constituyen las tres partes del programa. La *Introducción* plantea las hipótesis centrales e indica porque la antropología filosófica (primera parte) es la ontología fundamental o introducción a la filosofía -en sentido formal y estricto-. Un apéndice abre la cuestión del origen del hombre y de la antropología cultural. La segunda parte es una *visión histórica* de las maneras como el hombre se ha visto a sí mismo en el mundo mediterráneo, próximo-oriental y occidental: el hombre griego, neoplatónico, hebreo, cristiano, moderno y contemporáneo. Este último, el contemporáneo es sólo representado en algunos de sus autores más representativos. La visión histórica no será meramente informativa, se trata de ir siguiendo una tesis fundamental que se descubrirá en su desarrollo.

La *Tercera Parte* significa un comentario a la letra de la *analítica existencial* de Martín Heidegger. Es una parte de la *ontología*, el fundamento, la "entrada" en la filosofía por aquello que es primerísimo y, al mismo tiempo, la descripción en su raíz del ser del hombre, es decir, antropología filosófica.

Como puede verse no es un curso acabado de antropología filosófica. Pero, ¿quién podría pretender hoy dar a luz un curso acabado de esta disciplina filosófica en plena expansión y descubrimiento? Tenemos en cambio conciencia de plantear las cuestiones radicales sobre las que puede ahora edificarse todo el resto.

Prof. Dr. Enrique Dussel
Mendoza, 1968